

La Escatología del Covid-19: ¡Cuando las Estrellas Caen!

Parte 3

Por Uri Brito

24 de marzo de 2020.

¡Es el fin del mundo tal como ellos lo conocían! Mateo 24 habla de una franja de tiempo particular en la historia. No se repetirá otra vez. En este punto, podríamos vernos tentados a escharbar en una conversación sobre cómo se ve el futuro desde la perspectiva de una Gran Tribulación pasada. Pero el punto en esta serie no es considerar el futuro del futuro sino considerar lo que la Biblia no dice acerca del futuro.

En lo afirmativo, podríamos decir, “El Discurso del Monte de los Olivos es una profecía acerca de cosas que iban a suceder en un lapso corto de tiempo.” Es atractivo especializarse en eventos modernos comparando notas con la Biblia. Pero la historia deja en claro que este hábito conduce a malas prácticas cristianas y a malas expectativas.

Resumen de Principios Interpretativos

En un artículo anterior, argumenté que los dos principios clave para entender Mateo 24 son el **contexto** y el **lenguaje de la Biblia**. Cuando separamos la Biblia de su contexto y lenguaje inmediatos, podemos hacerla decir cualquier cosa que queramos. Y mucho de esto está sucediendo ahora con especulaciones acerca del papel del coronavirus en el calendario profético.

Sin embargo, el intérprete fiel verá esta crisis presente en nuestra cultura como una oportunidad para la obra de Dios en la historia. Israel deambuló en el desierto y aprendió lecciones que guiaron al remanente a pastos verdes. Nosotros también tenemos la ocasión de ver este evento como una oportunidad para aprender y discipularnos los unos a los otros en los caminos de Yahvé. Pero, antes que hagamos eso, necesitamos entender la Biblia.

Coronavirus, Tribulación y Estrellas que Caen, ¡Oh, vaya!

Cerca del final de la primera sección del Discurso del Monte de los Olivos, Jesús dice,

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.” (Mateo 24:29)

No hay brecha alguna entre este versículo y el anterior. Recuerde que las preguntas de los discípulos no fueron acerca del fin del mundo tal como lo conocemos, sino acerca del fin de su mundo tal como lo conocían. Asuma por un momento que Jesús estuviese vivo hoy y que le formuláramos las mismas preguntas de los versículos iniciales de Mateo 24. Ahora, dentro de 2000 años la gente estará leyendo un registro de nuestras preguntas. ¿Qué dirían? ¿"¡Vaya, estas preguntas se referían a nuestro mundo!"? Lo último parece lo más probable, especialmente porque Jesús usa el mismo lenguaje para hablar de la destrucción inminente que antes habían usado los profetas para hablar de la destrucción de su mundo.

Decido discutir deliberadamente la profecía de las "estrellas que caen" porque las voces proféticas modernas prevén que tales descripciones sólo pueden ser verdaderas si suceden literalmente. Van a decir, "Puesto que jamás hemos sido testigos de una estrella literal cayendo y sacudiendo los cielos, por lo tanto, esto todavía se encuentra en el futuro." Pero, antes que miremos cómo se trata con el lenguaje de las "estrellas que caen" en el Antiguo Testamento, permítanme plantear una simple pregunta, "¿Cómo pueden las **estrellas** caer a la Tierra y que ésta sobreviva?" Piense en el sol, que está lejos de ser la estrella más grande. Usted puede acomodar 1.3 millones de planetas Tierra en el sol. Si tomamos esto literalmente, la caída de cualquier estrella a este mundo destruirá la tierra tal como la conocemos. Así que, por muchas razones, estamos tratando aquí con lenguaje simbólico. (Ver Gary DeMar, 142, *Last Days Madness*).

¡Brilla, brilla!

¿Alguna vez ha mirado las banderas de las naciones? Es algo extraordinario ver cuán hermosas y diversas son en colores y símbolos. ¿Ha notado alguna vez cuántas de estas banderas incluyen estrellas – una estrella solitaria o múltiples estrellas? La bandera de los Estados Unidos, de Brasil, de Papúa Nueva Guinea y muchas otras contienen múltiples estrellas. Estas banderas con todas sus estrellas representan a los pueblos que viven en esas naciones. En Génesis 22, Yahvé promete bendecir la descendencia de Abraham, ¿y qué usa como analogía? Las estrellas del cielo. En Deuteronomio, se asocia a la gente una vez más con las estrellas. Historiadores, exegetas e incluso eruditos modernos que asumen una interpretación diferente concordarán en que San Mateo usa la imaginería de "estrellas que caen" para referirse a la destrucción de un grupo, pueblo o nación. Un ejemplo perfecto de esto se encuentra en Jueces 5, donde dice:

“Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon los reyes de Canaán, en Taanac, junto a las aguas de Meguido, mas no llevaron ganancia alguna de dinero. Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara.” (Jueces 5:19-20).

¡Este es lenguaje de guerra! Ya sea el sol, la luna o las estrellas, el cuerpo celeste se usa en la Biblia para referirse a juicio, casi en todos los casos. Indica que algo nuevo está próximo a suceder en la historia. Incluso la estrella que guía a los magos es una indicación de que se acerca una guerra entre el nuevo rey y Herodes, el falso rey.

En resumen, Mateo 24:29 en su contexto, habla de “Israel en decadencia como la nación que rechazó a su Mesías.” El erudito en escatología, Gary DeMar, dice lo siguiente:

“La alusión en Mateo 24:29 es inequívoca: “El juicio de Israel estaba por suceder antes que pasara aquella generación” (Last Days Madness, 147).

Las Estrellas que Caen y Caer sobre Nuestras Rodillas

Con frecuencia aislamos ciertos pasajes de su contexto, pero más importante aún, aislamos tales pasajes del acto de adoración al Verdadero Mesías. Cuando los poderes terrenales sean sacudidos, las estrellas estén cayendo, el sol se oscurezca y la luna no dé su luz, el cristiano debe responder en adoración.

Independientemente de cómo tome usted esta imaginería, una cosa es clara: Dios cambia los sistemas del mundo. Él no permite que la injusticia prevalezca para siempre. Él no permite que Su nombre sea burlado por siempre. No permite que los reinos de este mundo continúen escupiendo mentiras contra el Señor y su ungió. Todo, toda nación, todo sistema, todo reino que se opone a Dios, será sacudido y desgarrado. El coronavirus pasará, pero la justicia de Dios no tiene fecha de expiración. Su reino no será sacudido. Como dice Hebreos,

“Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (Hebreos 12:28).

El reino inquebrantable de Dios debiese conducirle a ofrecer una adoración aceptable delante de Dios (Rom. 12:1-2). Si pensamos en ello, nuestra visión del reino es miserablemente pequeña. No tenemos porque no pedimos. Hemos individualizado tanto nuestra vida de oración que hasta nuestras peticiones son pequeñas. Oramos pequeño porque nuestra visión del reino es pequeña. Oramos pequeño porque vivimos como si el reino pudiera ser sacudido con facilidad como un árbol en medio de la tormenta.

Mientras nos mantenemos en cuarentena, de una manera u otra, imagine si un ángel llegara a su puerta del frente y le diera un manuscrito de sus oraciones en los

últimos doce meses. ¿Qué revelarían? ¿Se mostraría que el manuscrito tiene tan sólo una página? ¿Revelaría que sus oraciones son totalmente auto centradas? ¿Revelaría oraciones que piden demasiado poco? ¿Dejaría al descubierto una visión impotente del reino; uno que puede ser sacudido en cualquier momento? Más directamente, ¿qué tipo de adoración revelarían sus oraciones? ¿La adoración de un Cristo pequeño? ¿Un Cristo conveniente o una adoración disminuida a causa de nuestros temores a la enfermedad?

El autor de Hebreos dice que el reino de Dios no puede ser sacudido, por lo tanto, ¡adoremos! ¿Puede pedirle a Dios, tal como lo hizo Agustín: “Ven, Señor, zarandéanos y vuélvenos a Ti. Enciéndonos y tómanos. Sé nuestro fuego y nuestra dulzura. Que amemos. Que corramos”? ¿Puede usted orar eso?

¿Qué se requerirá de usted para que adore a este Dios cuyo reino no puede ser sacudido? ¿Qué tendría que hacer Dios en su vida para que cambie su visión del reino de Dios? Este es, en última instancia, un tema *de los últimos tiempos*. Para que el reino de Dios sea grande en su vida, su reverencia y asombro para con Dios necesitan ser igualmente grandes. El carácter inquebrantable del reino está relacionado con el carácter inquebrantable de Dios. El coronavirus no puede dictar cómo adora un cristiano.

Los Últimos Tiempos... para esta Serie

Siempre nos veremos tentados a traer nuestras nociones e imponérselas al texto. Dejamos que dominen las nociones de que el reino opera de acuerdo con nuestros planes, o que puede ser controlado por las obras que hacemos, o que puede ser manipulado para acomodarse a nuestro programa o que el reino opera de acuerdo con nuestra voluntad y deseo o de que un virus pondrá en pausa su movimiento. ¡Es momento de dejar que estas nociones mueran! Jesús cambió las nociones de Israel por medio de la destrucción. Que Él cambie nuestras nociones por Su gracia y verdad. Y si algunos de nuestros propios reinos se desmoronan en el proceso, ¡que así sea! Sea lo que sea que se requiera para que nos inclinemos en reverencia y asombro por nuestro Señor y Salvador, que sea lo necesario para exaltar a Cristo y su reino inquebrantable. Que ello sea el fin de nuestro mundo de pecado y el principio de un nuevo mundo donde la adoración regule todo lo que hagamos.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra disponible en la dirección: <https://wp.me/p3Jfol-4vc>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org